

¿Dónde se encuentra el ser?

Maria A. Pérez

Escuela de Arquitectura y Diseño de la Pontificia Católica de Valparaíso

Presentación Epistemología en Arquitectura y Diseño

Arturo Chicano, Emily Hutt Fontt

27-10-2023

Al analizar las obras arquitectónicas y especialmente las de diseño ocurre algo muy interesante: la aparición de la pregunta acerca de su ser y en qué momento este florece y somos capaces de reconocerlo permitiendo a ese objeto adquirir la cualidad única que posee. A lo largo de la historia muchos pensadores y filósofos se han cuestionado acerca del ser, creando sus propias teorías al respecto; y es a partir de esas propuestas que se busca encontrar al “ser” bajo el proceso creativo y de diseño de nuestra escuela que consiste en la observación, el acto y la forma.

Observación, Acto y forma.

La Escuela de Arquitectura y Diseño, también conocida como "e[ad]," se basa en un sistema de enseñanza que se centra en tres conceptos fundamentales: observación, acto y forma. Cada uno de ellos estando estrechamente conectado al otro, y siendo entonces indispensables para el proceso creativo, ya que no se puede avanzar de uno a otro sin haber pasado por los anteriores.

La observación es el punto de partida para todo dentro del oficio, consintiendo en la apertura de los sentidos hacia la realidad que nos rodea. Proceso por el cual comenzamos a abstraer ideas y pensamientos que servirán como base para el proceso creativo propio del diseño.

En primer lugar, existe una actitud de persistencia en la observación sobre los actos humanos, pues ‘la peripezia se madura a sí misma y madura a la obra recogiendo las determinantes de esta’, así un acto trivial se transforma en una lección, que concibe y a la vez admira lo concebido. (Lang Viacava. R. 2008. pág.10)

De manera que la importancia de la observación radica en aquello que la persona que lo imparta adquiriera de ella. Lang menciona los “actos humanos” como materia de estudio, pero ¿qué es lo llamado ‘acto’? Fabio Cruz define el acto dentro de su discurso.

Es claro que en una obra habitada (o habitándose) tienen lugar múltiples y variadas acciones, actividades, quehaceres: caminar, descansar, trabajar en esto o aquello, conversar, comer, etc., y éstas con todas sus variantes y matices. Son prácticamente infinitas situaciones. Ahora bien, nosotros planteamos que, tras todas estas acciones, o por sobre todas ellas, es posible, por medio de la Observación (o Elogio), vislumbrar una suerte de Meta-actividad o Meta-función, que en cierta forma engloba todo este acontecer. Es a esto a lo que denominamos el ACTO de la obra. El ACTO nombra genéricamente un modo de ocupar la extensión, un modo de habitarla. (Cruz Prieto F. 2003)

Y, finalmente, aparece la "forma", emergente como resultado del proceso de observación, y originada a partir de la realidad observada, acogiendo el acto de la obra. Pero ¿Cómo funciona todo este proceso? Prácticamente sería similar a lo que el hombre ha hecho durante toda su vida y evolución:

Si el sentido común tiene como objetivo proporcionar al hombre lo que necesita, el ingenio y la fantasía han de desarrollar sus funciones primariamente en el dominio del trabajo, y éste sólo se puede entender de la manera siguiente. Al establecer las relaciones (las similitudes) entre lo que el hombre necesita (por ejemplo, calmar la sed) y lo que sus sentidos le dicen sobre la naturaleza en cada situación específica (por ejemplo, la disponibilidad de agua), el hombre lleva a cabo la transferencia de significados que le conduce a la acción adecuada (por ejemplo, buscar agua y hacérsela disponible). (Grassi E. 1990. pág. 28)

Aunque el autor nombra como ingenio y la fantasía el proceso que emerge de ellas desde la perspectiva del hombre para relacionar sus necesidades con la información sensorial que recibe de

la naturaleza y a partir de ello crear y actuar, es en otras palabras lo que nosotros dentro de la escuela nombramos como el proceso de diseño que involucra la observación, el fundamento y la forma como elementos esenciales.

El lugar del ser

Si regresamos a la pregunta por el ser de las cosas ¿en dónde se encuentra este? No se puede hablar del “ser” sin comprender qué significa. A lo largo de la historia, numerosos pensadores han desarrollado sus propias teorías acerca del "ser" y dónde se encuentra. Al abordar la pregunta de dónde reside el ser de una obra de diseño u objeto, diversas perspectivas surgen como posibles respuestas, podríamos decir que este surge en el objeto físico su forma, en su idea, en su razón de ser, en su función, en su sentido, o incluso dentro de la intención que tuvo su creador para hacerlo. Realmente no existen una respuesta correcta o exacta al respecto, sin embargo, si vemos al objeto desde la perspectiva del proceso creativo es posible acercarnos a este.

El ser en la forma

La idea de que el ser reside principalmente en la forma de un objeto es común, ya que implica considerar la existencia del objeto desde una perspectiva externa, centrándose en su aspecto físico y su función mecánica. Desde este enfoque, se está prestando atención principalmente a la realidad tangible del objeto, sugiriendo que su esencia está arraigada en su estructura material y forma.

Aristóteles abordó la cuestión de lo que hace que las cosas sean reales y dentro del mundo físico (es decir todo lo que está compuesto por materia y forma), cuestionando acerca de la condición que los hace ser reales, a esto propone: *ousia* o sustancia, argumentando que es fundamental para la existencia de todo en el mundo físico, y que esta sustancia de todo es *energeia*. Esta última es vinculada con la potencialidad de las cosas, la actividad que hace que algo sea lo que es.

"energeia" se refiere a la potencialidad y actividad que permite que algo sea lo que es. La palabra

energeia (ἐνέργεια) proviene del término “ergon” que significa trabajo y a su vez se encuentra relacionada con la palabra griega “entelécheia” (ἐντελέχεια) la cual corresponde a al fin o propósito de algo. Desde esta perspectiva, la esencia del ser puede encontrarse en la forma del objeto en función de su propósito y la actividad que le permite ser lo que debe ser.

El ser en la observación

Para aquellos que practican la observación dentro del proceso de diseño es posible que consideren que el ser de la obra se encuentra exactamente aquí. Cuando los diseñadores salen a observar el mundo esto les permite empezar a concebir una idea basada en lo que han presenciado, y luego trabajan en desarrollar esta idea hasta que se materializa en la obra final. En este contexto, se podría afirmar que la esencia radica en la concepción inicial.

Enfoque que recuerda a la filosofía de Platón, quien sostenía que las ideas representan la verdadera esencia, pero argumentaba que todo lo que existe en el mundo sensible o físico, en este caso las formas, es solo una representación imperfecta de esas ideas. En este sentido, las ideas son los modelos perfectos y las formas físicas son copias deficientes de estas ideas.

El ser en el acto

Cuando se habla de acto se está viendo bajo una situación que integra tanto a la persona, como objeto, accionar y entorno. En esta visión, el acto corresponde al acercamiento más preciso del ser en la obra u objeto de diseño. Va más allá de simplemente el objeto y su función en sí, puesto que, durante todo el proceso creativo, siempre se está pendiente del acto, se sale a observar al acto, se diseña para el acto y se piensa la forma íntegramente al acto.

Martin Heidegger, a diferencia de los filósofos anteriores, rompe con la relación sujeto-objeto, así como entre materia y forma, trayendo consigo una nueva concepción de la realidad del ser. Para él, el ser se relaciona con el sentido o significado de las cosas, es decir, lo que es comprensible e inteligible como la entidad que es. El sentido de algo está relacionado con el contexto en el que se encuentra y está vinculado a una respuesta ontológica: una respuesta que tiene que ver con el sentido, en otras palabras, cuando decimos que algo es, es equivalente a decir que tiene sentido. Heidegger no aborda el ser desde la perspectiva de sustancia, esencia o entidad; más bien, considera que la esencia es una parte del ente, pero el ente en sí no llega a ser el ser en su totalidad.

Considerando entonces que el sentido que tiene algo es aquello que le hace ser, es el acto del objeto de diseño, acto que contempla en su totalidad, al objeto, a la persona, el espacio, la función, entre otros, aquello que le otorga a la obra un sentido y comprensión de su existencia, es allí el lugar en donde se encuentra el ser.

Referencias

Cruz Prieto F. (2003) Sobre la Observación.

Heidegger M. (1935) El Origen de la Obra de Arte.

Lozano V. (2004) Heidegger y la cuestión del ser.

Grassi E. (1990) Vico y el Humanismo. Ediciones Anthropos

Echegoyen Olleta J. s.f.

<https://e-torredebabel.com/aristoteles-filosofia-griega-potencia/>

Entelequia. s.f

<http://etimologias.dechile.net/?entelequia>

Entelequia. s.f

<http://www.filosofia.org/enc/ros/entel.htm>

Ergo. s.f

<http://etimologias.dechile.net/?ergo>

Lang Viacava R. (2008) Propuesta celebrativa del diseño. Ediciones e[ad]